TURISMO 12

JAPON



Noticiero

Hostería El Recuerdo

A sólo 1 hora de viaje desde la Capital Federal y a pocos minutos del centro de San Antonio de Areco, la hostería El Recuerdo es otra de las diversas opciones para hacer miniturismo rural bonaerense. En realidad, la hostería es el casco de un pequeño campo de 20 hectáreas dedicado a la agricultura. Cuenta con un parque de 6 hectáreas, arbolado con diferentes especies de pinos, frutales y eucaliptos, y dispone de 4 habitaciones con baño privado para alojar a sus huéspedes. Atendida por sus dueños, ofrece desayuno con dulces caseros y la posibilidad de un asado a la luz de la luna. Si no es cuestión de estar a la intemperie, también tiene un comedor con sala de estar y televisión satelital. Desde El Recuerdo, cabalgatas y visitas a San Antonio de Areco. Tarifas: $ 42 por día por persona con desayuno y cena en base doble. Informes y reservas: 4326-6008.

Buenos Aires Antiguo

Así se llama un micro emprendimiento cultural que realiza recorridos históricos por la ciudad. Por ahora tienen programados dos circuitos: La zona de Recoleta y los palacios de la Avenida Alvear, y el barrio de San Telmo. En ambos casos, la visita guiada se ilustra con una muestra comparativa de fotos entre el pasado y el presente de calles y edificios. Al final de cada visita se sortea entre los asistentes un CD-Rom Multimedia con la historia y las fotos antiguas y actuales de cada paseo. Salidas: Domingos a las 16 en Roberto M. Ortiz y Av. Quintana, debajo del gomero histórico frente a confitería La Biela. Para el circuito "Intimidades de San Telmo", la cita es los sábados a las 16 en Balcarce y Avda. Independencia, esquina del Viejo Almacén. Cada recorrido cuesta 4 pesos. Y se suspenden por lluvia. Informes: 15-5402-1547 / 15-4065-0822 www.buenosairesantiguo.com.ar

TURISMO RURAL *El Rancho de Open Door*

Juegos criollos

A menos de una hora del centro de Buenos Aires, la chacra El Rancho ofrece una opción económica para pasar un día de campo en familia, con asado y clase de baile folklórico, jugando partidas de larga tradición gauchesca como la taba, el sapo y la herradura. Además, desayuno muy casero, campeonatos de truco, cabalgatas al aire libre y una granja educativa para los chicos.

POR JULIAN VARSAVSKY

En el pueblo bonaerense de Open Door existe una alternativa económica para pasar un día de campo disfrutando de un asado criollo de pura cepa. En la chacra El Rancho la jornada completa, desde las 10 de la mañana hasta el atardecer, con todas las comidas y bebidas, cuesta $ 19 por persona. Además del asado, el atractivo que distingue a El Rancho es la serie de juegos gauchescos que, sin sobreactuaciones ni falsa espectacularidad, ofrece a los visitantes para que se prendan en las partidas de taba, sapo y herradura.

DE LA VACA AL SAPO La jornada comienza a las 10 de la mañana con un desayuno bien casero (desde el pan a la mermelada, el dulce de leche y la manteca, todo es de elaboración propia). Durante un día de sol puede haber más de un centenar de personas, pero en las seis hectáreas hay espacio suficiente para todos. Después del desayuno comienza el recorrido por los distintos lugares de interés, como la antigua pulpería y la casa del casco original (El Rancho), cuyas gruesas paredes de adobe datan de más de un siglo atrás. Quien lo desea puede ordeñar una vaca y saborear in situ el resultado. Luego la gente se dispersa en varios grupos con los distintos animadores. Ha llegado el momento de los juegos de campo, empezando por la taba y la correspondiente explicación de su origen, cuando los gauchos encontraban esos huesos de vaca por el campo. La mayoría de los presentes se asombra al enterarse de que la cotidiana frase "ganó de culo", que se utiliza tan a menudo, proviene del juego de la taba, y se refiere a cuando alguien gana una partida no por mérito propio sino porque el contrincante tiró y sacó "culo". Al rato ya se arma un campeonato de taba, con árbitro y todo. Otros van entonces hasta una cuadrícula donde se juega a embocar herraduras en unos palos que, a su vez, tienen otra herradura en la parte superior. Después, llega el momento de jugar al sapo, ese tradicional juego de campo que consiste en lanzar unas fichas de hierro para embocarlas en la boca de un sapo metálico o en unos hoyos que lo rodean. Por último se juega a lanzar unas boleadoras que hay que embocar en un círculo demarcado sobre el pasto.


A embocar la ficha en la bocaza del "sapo", el juego tan campero y popular.

Los desafíos a los diversos juegos se suceden a lo largo de todo el día, mientras que en la pulpería muchos se trenzan en apasionados campeonatos de truco. En la cancha de fútbol, a veces se arma algún picadito. Los niños también se suman a los juegos y disfrutan además de un generoso espacio verde donde corretean a gusto entre los árboles. En cierta ocasión –recuerda Marta Valdez, dueña de El Rancho–, unos ejecutivos franceses decidieron pasar allí un día de campo en familia. Como temían que sus niños se aburriesen, gastaron una importante suma de dinero para alquilar un gran castillo inflable que


Los chicos se divierten con los animalitos de la granja.

los chicos –entretenidos con los animales de la granja y los juegos de campo– dejaron de lado olímpicamente.

COMIDA Y CHACARERA El mediodía es el momento de las empanadas, que varios mozos sirven con vino y gaseosas sin límite alguno. La zamba llega junto con las empanadas y los primeros acordes de un grupo folklórico que ofrece un recital en el patio central, a la sombra de las acacias y los paraísos. El aroma de centenares de chorizos, achuras y toda clase de cortes de carne despierta un impaciente apetito. El almuerzo se sirve bajo un gran quincho cerrado con techo de paja, donde las bandejas van y vienen con trozos de carne todavía crepitante. A los cortes clásicos, se agrega abundante bondiolita y pechito de cerdo.

Antes de los postres comienza otro show musical, esta vez con clases de baile incluidas. Gran parte de los espectadores dan un paso al frente, eligen pareja y comienza la clase de gato y chacarera. Partiendo de lo más simple, todos hacen la media vuelta, la vuelta entera, el zapateo y el abrazo final. Entonces llega el carnavalito, que se baila en doble fila ejecutando el típico salpicadito jujeño. No faltan los pasos de chamamé, previo brindis general con champagne, y entonces se para el baile porque llega el helado. Algunos se dispersan a tomar sol por los jardines o a andar en sulky y a caballo, mientras que los demás siguen de fiesta al ritmo de las rancheras, los pasodobles, los valsecitos criollos, el merengue, o lo que se les ocurra escuchar o bailar.

Alrededor de las 17 los visitantes vuelven al comedor ya que, como lo indica la tradición campera, es la hora de las tortas fritas y el mate cocido.

¿Y PA' QUE? Desde hace ya 6 años esta empresa familiar viene desarrollando su original propuesta. En las instalaciones del predio hay lugar de sobra para construir alojamientos y convertir a El Rancho en un negocio mucho más lucrativo. Pero ante la obvia consulta, los dueños responden explicando algo que se percibe a simple vista: ellos disfrutan tremendamente de su trabajo —además viven en el lugar— y no tienen intención de incorporar preocupaciones que los obliguen a ocupar el tiempo, mañana, tarde y noche. Para explicarlo mejor, Marta Valdez se toma su tiempo y nos cuenta un cuento de Landriscina. "Un pastor jujeño que realizaba su trabajo en los confines de la Puna recibió la visita de un yanqui que le recomendó tomar un préstamo para comprar cinco nuevas ovejas.

–¿Y pa' qué? —dijo el jujeño.

–Para que produzca más lana y con ese dinero comprar más ovejas y producir más lana –respondió el yanqui.

–¿Y pa' qué?

–Para que de esa manera puedas ahorrar y tener un terreno propio para pastorear.

–¿Y pa' qué?

–Para que al aumentar mucho las ganancias puedas un día irte de viaje y pasarte dos semanas recostado a la sombra de un árbol, sin ninguna clase de preocupación.

Y con esa calma de la Puna, el pastor jujeño contestó:

–¿Y... qué estoy haciendo ahora?".



Como paisanos en domingo, los visitantes prueban suerte con las herraduras.



Cómo llegar: El Remanso Express es una empresa de combis que lleva a los turistas hasta la puerta de El Rancho a $ 8 por cada tramo. Hay siete combis por día, que parten desde la Plaza Vicente López (Paraná y Arenales) y desde Plaza Italia. Se debe reservar de antemano al teléfono 02323-471870 e-mail: remansoexpress@interar.com.ar

En auto hay que tomar el Ramal Pilar de la Panamericana; Ruta 8 (12 kilómetros); Ruta 6; Ruta 192, donde se dobla a la izquierda en dirección a Luján, hasta el kilómetro 8,5. El Rancho queda a mano izquierda. Son 68 kilómetros desde Buenos Aires.También se llega por la Autopista del Oeste hasta Luján, y en la bajada siguiente a la que dice "Basílica" hay que salir de la autopista y tomar la Ruta 192 hacia la derecha. Son 8,5 kilómetros hasta El Rancho.

Precios: El día de campo, con todo incluido, cuesta $ 19. Para casamientos se cobra $ 6 por invitado. A los grupos de colegio se les cobra $ 10, con todo incluido.

Reservas: El Rancho organiza su calendario en base a reservas, de modo que siempre hay que llamar antes de ir. Teléfonos: 02323-496267 15-45280162 15-44718137.

COMO ESCUELITA DE CAMPO

El Rancho organiza visitas para grupos escolares durante la semana, repitiendo muchas de las actividades del fin de semana —como la clase de baile—, y se agregan otras más específicas. Todo el personal de animación de El Rancho tiene formación docente, e incluso hay una ingeniera agrónoma con quien se recorre la granja para que los chicos alimenten a los conejos, los patos, los gansos, un chivo, una cría de avestruz y también a los cerdos con sus chanchitos. La visita se adecua según el pedido de cada colegio, abarcando los niveles medio e inicial. A los chicos se les enseña a ordeñar y se hacen talleres de parición de crías, forestación, alimentación de animales, huerta y amasado de pan.



Una hermosa arboleda sombrea las instalaciones de la chacra muy próxima a la Capital.

POR GRACIELA CUTULI

El país del Mundial naciente

Sin duda, Japón fue siempre demasiado lejano, demasiado caro y demasiado desconcertante como para ser un destino popular de turismo entre los latinoamericanos. Un evento como el Mundial de Fútbol es, entonces, la mejor ocasión para descubrirlo y conocer algunas de sus milenarias tradiciones de la mano de la pasión deportiva.

Visto desde la distancia de un hemisferio, y del otro lado de un océano, Japón es ese país exótico donde conviven, de manera curiosa, tradiciones muy antiguas con una de las sociedades más modernas del planeta; donde la cultura es original y occidentalizada a la vez; donde el pasado parece el contrapeso más natural a la vanguardia y la tecnología. Parecen contradicciones pero en realidad, en Japón, el modernismo no se superpone a la tradición, sino que parece nutrirse de ella. Se trata en realidad de las dos caras de una misma moneda, de la dos vertientes de una misma cultura absolutamente original y exótica para un occidental, que sin embargo a la vez encontrará en ella una multitud de préstamos de este lado del mundo. Y como estamos en el país del Sol Levante, en el país de la filosofía zen, del sintoísmo y el budismo, todo esto se realiza en una interesante armonía.

FILOSOFIA ZEN Y CULTURA NIPONA El primer shock cultural bien podría ser el religioso, y tal vez sea la clave para entender muchos otros aspectos de la sociedad japonesa. La inmensa mayoría de los japoneses son a la vez sintoístas (todos lo son) y budistas (un 75 por ciento afirma serlo también). Aunque sea difícil de concebir para sociedades nacidas de las culturas mediterráneas que se forjaron sobre el monoteísmo y el rechazo a otras creencias, los japoneses asimilaron su propia creencia en divinidades protectoras (Shinto quiere decir "la Vía de los Espíritus") con el budismo que les llegó de Corea en el siglo VI. A su vez, el zen –una palabra tan popular en los idiomas occidentales– fue en su origen una de las "direcciones justas" que seguían los monjes budistas para llegar al nirvana, la de la "concentración justa". Con el tiempo, la filosofía zen marcó profundamente la sociedad japonesa, y se puede pensar que muchos de sus rasgos más fuertes proceden de esta forma de meditación, tales como los paisajes y jardines de guijarros, las estampas, las ceremonias del té o el arte floral, todos herederos de esta forma original de encarar la vida y sus desafíos.

Tal vez todo esto suena muy lejos de un cancha y partidos de fútbol... Sin embargo, éstos son los rasgos más conocidos de la cultura japonesa en todo el mundo. Los famosos jardines de piedra pueden parecer hasta una caricatura del paisajismo en Japón, pero es una tradición muy viva, que se complementa con la de los bonsais. Los dibujos con tinta y las famosas estampas son también una forma muy japonesa de lograr la armonía a través de la expresión artística. La hora del té también es elevada a un verdadero rito. Los japoneses dicen que es uno de los momentos que muestran que las más pequeñas y repetidas cosas de la vida pueden ser vividas como un arte. Lo mismo ocurre con los arreglos florales, que pueden llevar mucho tiempo de armado aunque se trate de algunas flores en un modesto florero. La ceremonia del té cuenta con una estricta etiqueta, que no sólo honra al huésped sino que magnifica simples gestos durante una invitación. Mientras tanto sobre la mesa baja (en Japón no se usan sillas como las nuestras), el florero muestra el talento de quien arregló las flores, heredero de una tradición artística que se remonta al siglo XV, el ikebana.



El maquillaje de una geisha hace lucir su rostro como si fuera una muñeca de porcelana.

CEREZO EN FLOR Una de las postales más típicas de Japón es la de los árboles en flor. Se trata de una verdadera institución: en primavera, cuando los manzanos y los cerezos se cubren de colores, hay tantas cámaras de fotos en las manos de los turistas como flores sobre las ramas. Es muy popular hacer un picnic bajo las ramas florecidas en los jardines, tanto que en este país de 125 millones de habitantes es muy difícil encontrar un lugar en los días soleados. La pequeña ciudad de Mito, en Honshu, es uno de los lugares más conocidos por sus jardines, y ni hay que decir que es muy concurrida durante toda la primavera. Los visitantes pueden comprar pescaditos asados (se comen enteros, con piel, cabeza y espinas) en los kioscos de comida rápida que también florecen en primavera al borde deestos jardines. Otro detalle: no hay que olvidar ni la cerveza ni el sake, que se consumen en grandes cantidades durante estos picnics. El Mundial, sin embargo, comenzará ya terminada la hermosa época de la floración.



Un inmenso pórtico ("torii") emerge frente a la costa de Hiroshima.

DONDE EL SOL SE LEVANTA Ya está dispuesta en el horizonte, entonces, una ínfima porción del decorado en el cual se van a jugar los partidos. Se trata sólo de una parte de la cultura japonesa, pero es suficiente para medir lo diferente y sorprendente que puede resultar para un occidental. Sin duda, durante este Mundial la manera de festejar los goles será uno de los pocos puntos comunes entre los huéspedes y sus visitantes, y también una prueba más de la asombrosa capacidad de asimilación japonesa.

Para quien quiera ver más allá del arco, los destinos turísticos son innumerables, en un archipiélago que se extiende en el Pacífico a lo largo de más de 3800 kilómetros, desde Siberia hasta el Trópico del Cáncer. El recorrido se puede empezar por el norte, en la más septentrional de las cuatro islas grandes de Japón: Hokkaido. En invierno (boreal), está cubierta de nieve, pero en esta época del año el clima es agradable, y sin ese calor pesado y húmedo que es típico de Asia del Sudeste y del Sur de Japón. Para

los parámetros nipones, Hokkaido es un desierto. En uno de los países más densamente poblados del mundo, esta isla se muestra como un gran espacio natural: por sus montañas y sus nieves invernales, es el paraíso del turismo aventura y de los esquiadores. De hecho su capital, Sapporo, suena más que nada por haber sido la sede de una edición de los Juegos Olímpicos de invierno (en 1972). Para el turista, Hokkaido representa el costado natural de Japón. Los japoneses la visitan en verano por sus campos de flores y para avistar la fauna (ciervos, zorros, osos, aves). Sin embargo para descubrir las huellas del Japón histórico, el de los shogun, los samurai y los templos budistas, ni Hokkaido ni Sapporo son los lugares convenientes. La isla fue conquistada por Japón sólo en el siglo XVIII y no cuenta con la importancia de vestigios del pasado que tiene Honshu, la isla principal. En realidad Sapporo, como las demás grandes ciudades japonesas, es una ciudad moderna y si no fuera por los caracteres (ilegibles para el no docto) de los carteles publicitarios, su centro podría ser el de cualquier ciudad occidental. La más interesante manifestación es el Festival de la Nieve que la ciudad organiza cada año en febrero. Sobre la avenida principal se arman y exponen numerosas esculturas de hielo que pueden a veces alcanzar el tamaño de un edificio. Sin duda, la nieve se habrá derretido cuando se jueguen los partidos (Sapporo es una de las sedes de este Mundial), así que quedará la otra especialidad: los cangrejos (kani), que se eligen vivos en los acuarios de los restaurantes donde el chef luego los cocina para sus clientes.

LA ISLA DEL FUJI YAMA

Honshu es la principal isla de Japón, la más grande, y aquella donde están todas las ciudades principales: Tokio, Kioto, Osaka, Nagoya, Yokohama, Kobe y también Hiroshima. Es también la isla del Fuji Yama, y la verdadera cuna de la historia y las tradiciones japonesas. Fuera de los circuitos del Mundial, pero indispensable en el circuito de quien quiera acercarse al mundo fascinante de los samurai, Kanazawa es un pequeño puerto en el oeste de Honshu, conocida como la "Pequeña Kioto" por la importancia de sus antiguos vestigios. Del que fue su castillo se conservó una puerta monumental, su jardín se considera uno de los tres más lindos de todo el país, y en la ciudad vieja aún es posible sentir restos del pasado feudal de Japón. En el barrio de las geishas, se puede cruzar hoy todavía a algunas de estas mujeres cuyo status es uno de los rasgos más peculiares de la sociedad japonesa. Hay también un barrio de samurai (eran los mercenarios contratados por un shogun, o señor de la guerra, los terratenientes que aprovecharon el debilitamiento del poder central para fortalecer sus poderes regionales, de la misma manera que en Occidente se generó el feudalismo). Después de conocer algo de historia y de tradiciones, se llega ya al centro de la isla, en la inmensa y bulliciosa Tokio, una megápolis de decenas de millones de habitantes, donde todo va rápido, es carísimo y cuenta con las técnicas más avanzadas del mundo. Para quien dude de que Japón es el país de la electrónica y de la tecnología, una pequeña vuelta por el barrio de Akihabara lo convencerá de una buena vez. Es donde se concentran casas y emporios, negocios y tiendas, en fin, todos los lugares donde se puede comprar lo último en electrodomésticos, hi-fi, informática, fotografía, telefonía, nuevos productos electrónicos. Allí se puede estar siempre adelantado al resto del mundo en cuanto a modelos, equipos y nuevos productos (y precios).

Pero Tokio también es el centro político de Japón, sede del gobierno y residencia del emperador, un hombre que, hasta hace pocas décadas, era considerado más como un dios viviente que como un monarca. El palacio imperial es un centro de paz y armonía en el centro delirante de la ciudad, cuyo parque se ▶

(Sigue en la página 6)


La ceremonia del té. Cada matiz del movimiento alcanza una perfecta precisión.

DATOS UTILES

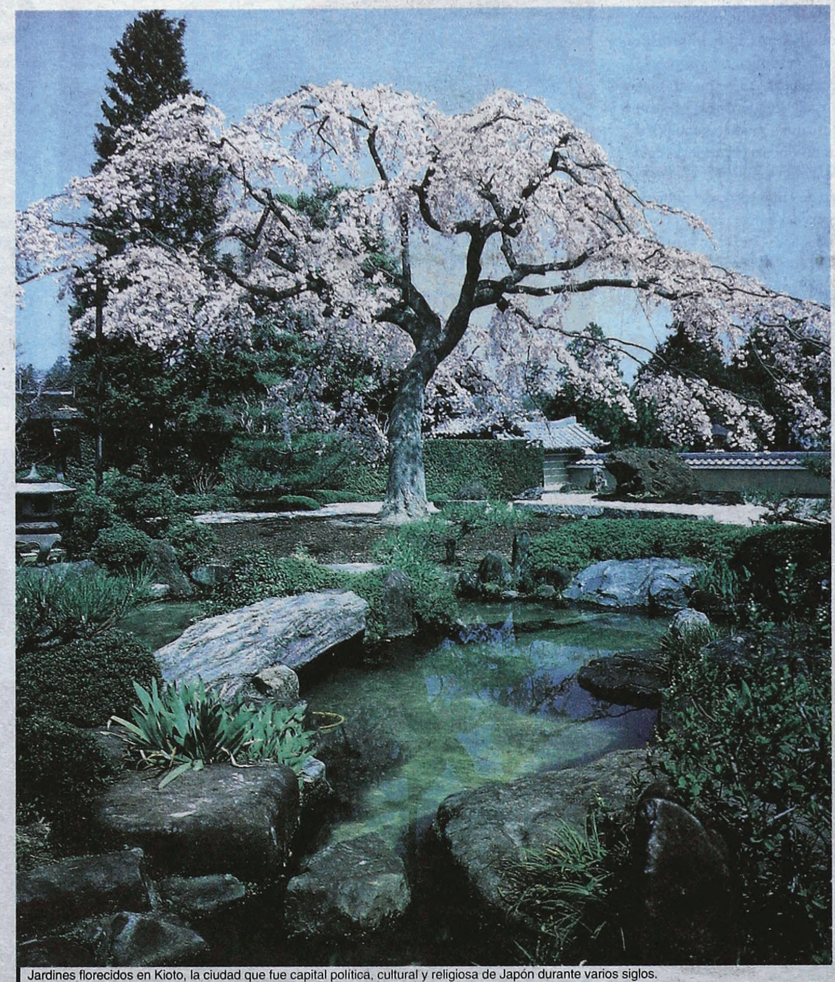
- Página web de la Oficina Nacional de Turismo de Japón: www.jnto.go.jp
- Página web del Mundial de Fútbol: www.sockerjapan.jnpo.go.jp
- Embajada de Japón: Bouchard 547, piso 17, Capital Federal. Tel. 4318-8200 Fax: 4318 8210. Internet: www.japan.org.ar E-mail: embassy@japan.org.ar
- Centro Cultural e Informativo en Buenos Aires: Paraguay 1126. Tel. 4816 4508/3111. Fax: 4816 1021

(*Viene de la página/5*)

puede visitar y recorrer. La visita de la ciudad se completa con el descubrimiento del *way of life* japonés, sus museos, negocios y las miles de sorpresas que puede ofrecer una ciudad de tan gran tamaño y tal importancia cultural y económica. Su puerto, Yokohama, también tiene cierto interés, sobre todo por ser sede del partido final del Mundial.

Nunca se visita Tokio o Yokohama sin visitar el Fuji Yama (pronunciar Fuji-san; los japoneses apreciarán esta marca de respeto por su cultura y uno de sus principales símbolos). El Fuji Yama no es sólo un cono perfecto cubierto de nieves eternas, con el que culminan los Alpes japoneses: es también un lugar sagrado y un símbolo nacional. En esta época del año, las colas para sacar la famosa foto desde el sitio de los Cinco Lagos pueden llegar a ser muy largas. Pero la vista vale la espera. Se puede hacer trekking hacia la cumbre (después de nuevas colas) o trekking en toda la región circundante para observarlo desde varios ángulos. El Fuji Yama es el punto culminante de Japón, y como es un volcán aislado de las demás montañas de la cadena, es visible desde muy lejos (más de cien kilómetros en algunos casos).

UN POCO DE TOFU EN KIOTO En camino a Kioto, la otra ciudad imperial y también ex capital, vale la pena visitar Osaka, que será una de las sedes de este Mundial. Es la segunda ciudad del país, y uno de los centros industriales y comerciales más importantes del planeta. Osaka es mucho más occidentalizada que las demás, incluso que Tokio, según quienes conocen bien Japón y la cultura japonesa. Esto se puede ver hasta en las relaciones con sus habitantes, más abiertos, mejores hablantes de inglés. No lejos de Osaka, Kioto fue capital política, cultural y religiosa de Japón durante varios siglos. En los siglos XVI y XVII, las tres ciudades más pobladas de Japón pasaron bajo control directo del gobierno imperial: Edo (sede del gobierno, que con un millón de habitantes en el siglo XVIII era la ciudad más grande del planeta de su tiempo), Osaka (ya capital comercial) y Kioto (capital judicial y cultural). En Kioto más que en cualquier otro lugar de Japón, el pasado y las tradiciones están siempre presentes. Los templos se encuentran por toda la ciudad, tiene jardines zen, y es además la capital gastronómica del país. No se la puede visitar sin probar el "tofu", una especie de pasta o queso de soja fermentada. Un índice para saber si el restaurante que eligió es famoso por su cocina: la cola de espera en la puerta (¡es frecuente esperar una a dos horas antes de llegar a la mesa en estos restaurantes!).


Jardines florecidos en Kioto, la ciudad que fue capital política, cultural y religiosa de Japón durante varios siglos.

Muy cerca de Kioto se puede completar la visita de la región en Himehi, una pequeña ciudad donde se encuentra el castillo más grande de todo Japón. Fue construido en 1610 y sobre sus imponentes murallas se levantan refinados techos de pendientes curvadas, al más puro estilo japonés. El edificio fue la base del poder de uno de los señores de la guerra que dominaron el archipiélago. Hoy día queda apenas un puñado de estoscastillos, por culpa de los terremotos, pero también por el resultado de las guerras entre los shogun (señores de la guerra, que destruían las fortalezas de sus adversarios vencidos) y los incendios. Quedan apenas 12 castillos con sus tenshukaku (torreón) en todo Japón.

DE HIROSHIMA A OKINAWA
Más al sur está Hiroshima, lugar de peregrinación para todos los pacifistas del mundo. Para recordar a las víctimas y el horror de la bomba nuclear se levantó un gigantesco complejo conmemorativo. Hiroshima es el símbolo de un milagro: después de la más espantosa destrucción que pueda imaginarse, fue reconstruida y es una próspera y moderna ciudad, pero vive siempre en el recuerdo y el homenaje a sus víctimas y las víctimas del flagelo universal de las guerras.

El punto más al sur de Japón es el archipiélago de Okinawa, unas islitas de clima ya tropical. Aquí todo es diferente: la historia, las costumbres y hasta la gente, ya que los lugareños de las islas Ruy Kyu (el archipiélago de Okinawa y el de Amami) tienen una historia distinta al resto de Japón, y fueron durante gran parte de su historia independientes. Hoy las islas son conocidas por albergar las controvertidas bases de ocupación norteamericana en suelo japonés desde 1946 (las islas fueron devueltas a la soberanía nipona recién en 1972). A nivel turístico, son famosas en Japón por sus playas... en los lugares no prohibidos por los militares norteamericanos.


Carteles multicolores encienden la noche en los barrios más movidos de Tokio.

LA CUNA JAPONESA

Tan tradicional como el Fuji Yama para los japoneses, pero menos conocida para los demás, Nara es la cuna de la civilización japonesa. Fue la capital del imperio a partir del año 710 y se construyó enteramente de la nada para ese fin, sobre el modelo de la capital china. Es también un centro religioso, ya que los emperadores de Nara fueron budistas devotos y levantaron muchos templos y estatuas (entre ellas el Buda Todaiji, la estatua de metal más grande del mundo). Como en muchos otros lugares de Japón, son muy pocos los edificios históricos que escaparon a los terremotos y no debieron ser al menos restaurados o consolidados, cuando no enteramente reconstruidos, en distintas épocas de la historia.



En una de las arboladas calles, los muros de una prisión en ruinas.



Reminiscencias coloniales en el edificio de la estafeta postal.

MINITURISMO *A 37 kilómetros de la costa porteña*

La isla Martín García

Desde Tigre, excursión en barco a través del Delta, cruzando el Paraná de las Palmas y el Miní, hasta esta isla en medio del Río de la Plata. Una excelente opción para un paseo de fin de semana entre la historia y la naturaleza, matizado con visitas guiadas y un suculento asado.

Tan cerca y todavía no la conoce? Entonces, ha llegado la hora de visitar Martín García, la isla de mucha historia y larga vida. Ubicada cerca de la desembocadura del río Uruguay y a sólo 37,5 kilómetros de la costa argentina, se originó hace 1800 años como un conjunto de rocas y por lo tanto, es mucho más sólida que las islas aluvionales del Delta del Paraná. Rodeada al este por el Canal del Infierno y al oeste y al sur por el Canal de Buenos Aires, la isla también acarrea una historia muy singular.

Fue descubierta en 1516, cuando don Juan Díaz de Solís tuvo que desembarcar en la isla para enterrar al despensero de su nave, quien había muerto a bordo. Como el despensero se llamaba Martín García, don Solís decidió no sólo dejar su tumba sino también bautizar el lugar con su nombre. Por su posición estratégica, la isla fue escenario de batallas navales y por su aislamiento insular fue elegida para instalar allí un lazareto y un crematorio durante la epidemia de fiebre amarilla del siglo pasado. Como bien se sabe, la isla también fue la sede de un penal civil y militar, donde estuvieron recluidos como presos políticos los ex presidentes Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi. Aunque no lo olvida, Martín García ha dejado muy atrás su difícil pasado. Favorecida por las diversas especies de flora y fauna que la pueblan, la isla sorprende a los visitantes, sobre todo si son aficionados a la fotografía, y se ha convertido en una atractiva propuesta de miniturismo.

Actualmente existe todo tipo de excursiones para realizar este paseo. Si bien se puede llegar por avión en un vuelo de no más de 10 minutos, el viaje en barco es imperdible. A lo largo de tres horas, los turistas navegarán por pintorescos riachos en un itinerario que cruza el Paraná de las Palmas, el Miní y el Río de la Plata. Al acercarse a la isla, surgirá el verde brillante de la compacta vegetación de la costa, tal como lo describieron los primeros colonizadores en el siglo XVI. Ya en la isla, los guías llevan a los turistas a conocer el pequeño pueblo y sus antiguas construcciones: la capilla Nuestra Señora del Carmen; la ex Batería Buenos Aires, erigida en 1864, con sus cañones centenarios; el primer faro; el antiguo penal militar; los lugares de detención de los ex presidentes; la casa que habitó el poeta Rubén Darío y también la antigua panadería que elabora un famoso pan dulce.



El curioso estilo arquitectónico del viejo cine-teatro de Martín García.

Después del almuerzo empieza el recorrido por la geografía isleña. Las zonas más altas son el territorio del monte xerófito, poblado de molles, espinillos, talas y otras especies arbóreas más bien espinosas que conforman el ambiente preferido por los ciervos dama-dama, los cuises y gran cantidad de pájaros como la calandria, carpinteros, pico de plata y siete colores. De las más de 200 especies de aves que pueblan la isla, en los bañados costeros se pueden ver la garza blanca, el chiflón, el pato picazo, la garza mora y el cisne coscoroba, cazando o pescando en los espesos juncales. Y con seguridad, el visitante no dejará de escuchar el potente trino del pajarito llamado "Juan Chiviro".

En particular, llama la atención la zona selvática, con sus frondosos árboles poblados de lianas, donde hongos, algas, helechos y esa orquídea tan especial conocida como "flor de patito" han elegido para desarrollarse. Las frecuentes crecidas del río cubren las costas y depositan semillas y frutos de especies propias del noroeste argentino, que originan la misma selva en galería que bordea los cursos de los ríos Paraná y Uruguay.

Los que quieran disfrutar de la noche isleña podrán alojarse en la confortable hostería. Los que regresen, gozarán a su vez de navegar por el río bajo el cielo enrojecido del atardecer mientras a lo lejos empiezan a vislumbrarse las luces de Buenos Aires.

DATOS UTILES

Excursión fluvial: Desde el puerto de Tigre: martes, jueves y sábados y domingos. Embarque a las 7.30, salida a las 8. Regreso a las 16, arribando a Tigre a las 19. La excursión completa cuesta 40 pesos por persona e incluye pasaje ida y vuelta, aperitivo al arribar a la isla, almuerzo (asado, postre, bebidas). Menores de 3 a 10 años, 34 pesos. Para jubilados la tarifa es de 26 pesos viajando martes y jueves. Otras opciones: dos días con alojamiento en la hostería con pensión completa, 90 pesos base doble. Sólo pasaje y guía: 33 pesos. También se realizan excursiones para grupos de colegio (didáctica ecológica para estudiantes) y la tarifa es de 22 pesos. Informes y reservas: Cacciola Viajes y Turismo. En Tigre: Lavalle 520. Tel. 4749-0329/0931; en Buenos Aires: Florida 520, 1°, Of. 113. Tel. 4393-6100/4394.

Noticiero

Curso de Turismo Rural en Tucumán

Bajo el lema "Volver a Nuestras Raíces es una Apuesta al Futuro", la Secretaría de Turismo de Tucumán ha preparado un curso de Turismo Rural destinado a actuales establecimientos y a futuros emprendedores en este tipo de actividad. El curso, organizado en módulos, se desarrollará los días 6 y 20 de junio; 4 de julio; 8 y 22 de agosto, y 5 y 19 de setiembre. El programa incluye temas informativos, ecológicos, de gestión y calidad, de comercialización y marketing, así como sobre plan de negocios y mecanismos asociativos y colectivos. Al finalizar el curso se realizará una visita técnica a un establecimiento rural en funcionamiento. Entre los expositores participarán funcionarios de la Secretaría de Turismo y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, de la Secretaría de Turismo de Tucumán y consultoras de empresas. Hasta el 4 de junio, la inscripción cuesta $90. Pasado ese plazo, $ 120. Informes e inscripción: Secretaría de Estado de Turismo de Tucumán. 24 de Setiembre 484 1° Piso. www.turismoentucuman.com E-mail: turismorural@turismoentucuman.com

Salta cinco estrellas

Durante un acto que presidió el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, acompañado por el secretario de Turismo y Deportes de la Nación, Daniel Scioli, las empresas Complejo Monumento Güemes SA, Casinos Austria y Marriott International firmaron la carta de intención para la construcción y concesión del primer hotel cinco estrellas que se instalará en el noroeste argentino operado por Marriott. El crecimiento de la industria turística en la provincia de Salta resulta un dato revelador para entender la inversión de los grupos. En los últimos dos años se inauguraron en Salta 33 nuevos hoteles, y se sumaron al mercado una decena de nuevas empresas de viajes. El mejoramiento y ampliación de la infraestructura turística le permitió a la provincia pasar de 4800 plazas hoteleras en 1995 a contar hoy con más de 8000 plazas.

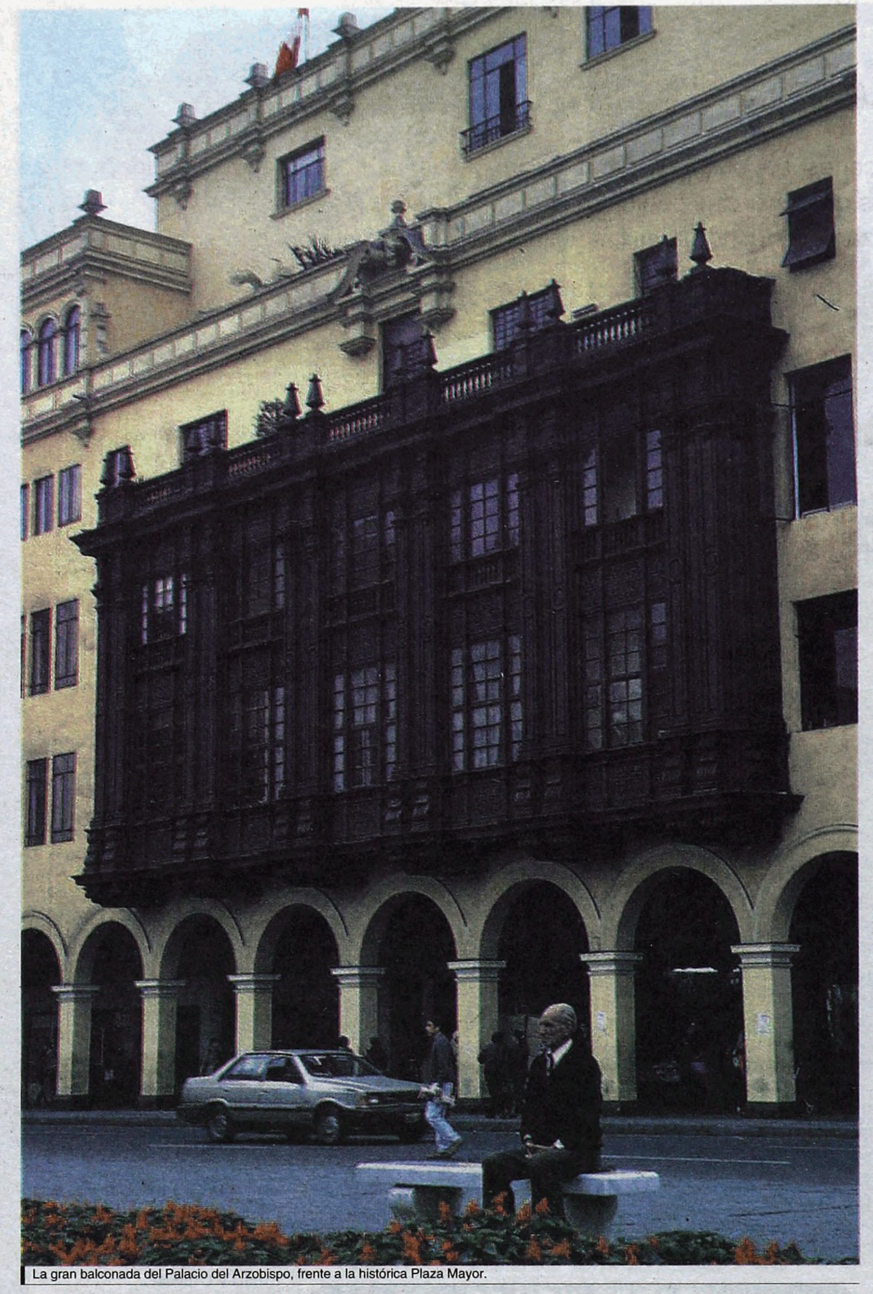
POR G. C.

Para horror de folletos y oficinas turísticas, el escritor peruano Sebastián Salazar Bondy habló hace algunas décadas de su ciudad natal como de "Lima, la horrible". Quienes lleguen con algunas páginas de otros ilustres colegas y compatriotas suyos en la memoria –como Mario Vargas Llosa, Manuel Scorza, Jaime Bayly o Alfredo Bryce Echenique– pronto podrán olvidarse de ese juicio impiadoso. No es que Lima siga siendo la ciudad gentil e ideal de la alameda de Chabuca, pero ni siquiera las crisis repetidas que crearon enormes barrios empobrecidos y ahondaron aún más las brechas entre la sociedad tradicional que creció mirando a Estados Unidos e Inglaterra, y el grueso de un pueblo mestizo, pueden quitarle a Lima su enorme vivacidad, su autenticidad cultural y la belleza.

AL BORDE DEL RÍMAC Seis meses al año –entre marzo y octubre– Lima se despierta bajo un cielo densamente gris y húmedo que no deja pasar el más mínimo rayo de sol. Para los limeños, es tiempo de frío, aunque el clima es bastante más templado que el de un invierno porteño. El resto del año la ciudad florece junto con sus enormes matas de santa rita (las buganvilias) en los elegantes barrios de Miraflores y San Isidro, y las fachadas reciben por fin un poco de sol.

Para empezar a conocer Lima hay que empezar por la Plaza Mayor, la antigua Plaza de Armas, bordeada por un armonioso conjunto de edificios amarillos que datan del siglo XVII. La plaza en sí tiene vida propia: allí se cruzan los turistas con alegres grupos de estudiantes, los vendedores ambulantes ofrecen té de coca en saquitos, en todas las cercanías se pueden cambiar dólares por soles (hombres y mujeres autorizados con casacas especiales, como "arbolitos" legales, se encargan de hacerlo sin tener que ir a un banco) y es posible empezar a familiarizarse con el desordenado sistema de taxis limeños. Como no hay control alguno, cualquiera puede calzarse el cartelito de taxi y subir pasajeros: pero para correr menos riesgos, ya que es de imaginar que no son del todo seguros, conviene elegir los taxis amarillos, sobre los que la municipalidad intenta ejercer algún tipo de regulación (como no tienen reloj, no hay que olvidarse de combinar la tarifa de antemano).

El conjunto arquitectónico en torno a la Plaza Mayor está formado por la Catedral, el Palacio del Arzobispo, la Municipalidad de Lima, el Club de la Unión y el Palacio de Gobierno, levantado sobre el lugar donde Francisco Pizarro construyó su primer palacio. Los restos del conquistador están en la Catedral: fueron colocados en una capilla especial hace pocos años, después de haber honrado durante siglos –por esas rarezas de la historia latinoamericana– los restos de un desconocido que fue tomado



La gran balconada del Palacio del Arzobispo, frente a la histórica Plaza Mayor.

PERU *La ciudad de Lima*

Déjame que te cuente...

Multiforme y bulliciosa, la capital peruana tiene uno de los centros coloniales más lindos de América latina. Y a la sombra de sus famosos balcones, en sus barrios elegantes o frente a la Catedral, todavía brota el recuerdo de la flor de la canela.

por Pizarro. En el contiguo Palacio del Arzobispo, lo más bello es el balcón de madera: estos balcones, a veces muy bien conservados y otras en estado catastrófico, son una de las grandes bellezas del centro histórico de Lima, cuya influencia llegó hasta algunas ciudades del norte argentino. Para conservarlos mejor, la ciudad estableció con éxito la iniciativa "adopte un balcón", en la que participan particulares y empresas privadas con el fin de cuidar el patrimonio. A pocos pasos de la plaza está el edificio del Correo Central, Ser-Post, cuya galería techada en vidrio y repleta de puestos de recuerdos y postales es un paseo imperdible. La explanada cercana es el lugar ideal para pararse a tomar una cerveza o comer algo en alguno de los restaurantes que sirven algunas especialidades peruanas como los anticuchos (bocadillos de corazón).

Lima heredó de los tiempos coloniales una férrea tradición religiosa que se traduce en el culto popular a Santa Rosa, la patrona de América, cuyo santuario se levanta sobre la avenida Tacna. En la avenida vale la pena detenerse un rato a mirar el sistema de minibuses que funcionan como colectivos: desvencijados y abarrotados, vocean su itinerario a los gritos en cada esquina, con tantas ansias por conseguir pasajeros que no hay que descuidarse o se corre el riesgo de ser prácticamente atrapado. La experiencia, aunque sea por un corto tramo, igual vale la pena (hay quesellarse los bolsillos si se piensa intentarla). Frente a la iglesia de Santa Rosa está la casa natal del santo limeño San Martín de Porres, cuya tumba está en otro de los lugares que hay que visitar: la iglesia de Santo Domingo. El recorrido religioso puede terminar en el monasterio de San Francisco, un hermoso edificio mudéjar famoso por sus catacumbas. Las catacumbas son una serie de salas subterráneas donde se conservan cientos de cráneos y otros huesos de lo que fue el cementerio de la capital hasta principios del siglo XIX. También es imperdible la biblioteca del monasterio, una suerte de santuario del libro que data del 1600 y contiene miles de manuscritos en pergamino.

El centro histórico de Lima está muy cerca del Rímac, el río de la ciudad, de donde también deriva su nombre. A los turistas se les desaconseja cruzar solos el río e internarse en los barrios populares al pie del cerro San Cristóbal; los limeños sin embargo disfrutan de los clubes nocturnos de danzas peruanos, de la Plaza de Acho –la más antigua plaza de toros de América– y del recuerdo del glamour que tuvo alguna vez la Alameda de los Descalzos, hoy caída en la decadencia.

PLAZA SAN MARTIN, BARRIOS Y MUSEOS Caminando por el jirón peatonal La Unión desde la Plaza Mayor se llega a la Plaza San Martín, presidida por una estatua ecuestre del Libertador. Esta plaza se considera el centro de la Lima republicana; aunque hoy está venida a menos vale la pena fijarse en el hotel sobre uno de sus flancos, que es una réplica del Hôtel de Ville (la Municipalidad de París). Pese al abandono y que parte del edificio se convirtió en casa tomada, es un buen testimonio de la Lima que supo ser, y se espera que en el futuro obras de restauración lo recuperen como un monumento importante de la ciudad.

Otra cara interesante de Lima, aunque empañada por la grandeza de sitios indígenas como los de Cuzco, son las huacas: se trata de túmulos funerarios de la época precolombina que se conservan en el corazón de la ciudad y cuyos misterios aún están siendo desenterrados por los arqueólogos. Pregunte por la Huaca Pucllana, recorrerla vale la pena y no es necesario desviarse demasiado de los circuitos tradicionales; los antropólogos que hacen allí trabajo de campo están muy bien dispuestos a explicar a los visitantes la riqueza del lugar, cuyas cercanías además empiezan a convertirse en un centro frecuentado por las noches gracias a un restaurante de moda.

Un paseo por Lima no estaría completo si no se recorre el barrio más romántico, Barranco. Calles y casas de madera donde conviven el estilo colonial con construcciones típicas del siglo XIX crean un clima bohemio donde la melancolía de las mañanas solitarias cede al atardecer, cuando empiezan a llenarse los bares y peñas. Frente a la plaza está uno de los símbolos del barrio, el Puente de los Suspiros, una linda construcción de madera que se corresponde con el estilo romántico de Barranco y que es, por lo tanto, uno de los paseos favoritos de los enamorados.

Finalmente, Lima también es un buen lugar para asomarse a las culturas precolombinas a través de los museos. Merecen una visita el Museo de Antropología, Arqueología, e Historia, el Museo Rafael Larco Herrera, y el Museo de la Nación. Hasta hace un año, impactaba el Museo del Oro por la riqueza de sus piezas: sin embargo, cayó como un balde de agua fría la noticia de que casi todo lo exhibido eran falsificaciones. Pese al anuncio en la puerta del museo, hay quienes igual prefieren entrar para apreciar la belleza de las réplicas de objetos de oro indígenas.